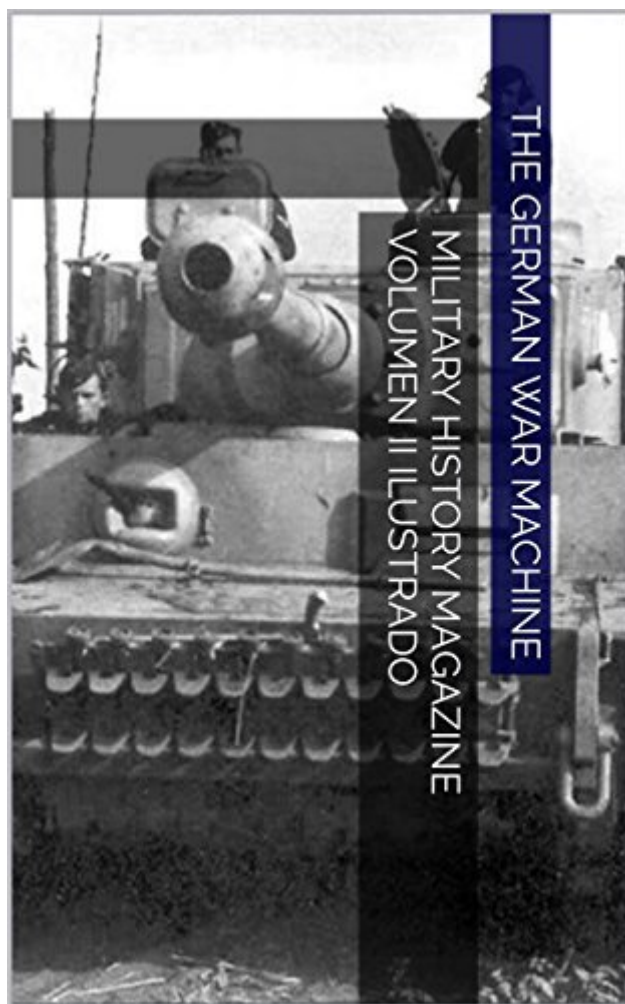


Military History Magazine Volumen II Ilustrado



Fecha de publicación: 1 diciembre, 2015

Autor: The German War Machine

Longitud de impresión: 513

Idioma: Español

PDF

La mision Dounmec

Dos días antes de la conclusión del pacto germanosoviético, el 21 de agosto de 1939, el encargado militar de la Embajada de Francia en Moscú, general Doumenc, recibió la orden de firmar un acuerdo militar con la U.R.S.S., según el cual los soviéticos ocuparían Rumania y Polonia -la «amada» Polonia de las democracias- tras permanecer neutrales en la futura lucha entre alemanes y anglofranceses, durante algún tiempo. Paralelo al pacto «público» entre Berlín y Moscú, existía otro secreto -y escrupulosamente cumplido por ambas partes- entre Moscú, Londres y París . La doble maniobra no fue totalmente coronada por el éxito por haberse anticipado Hitler al proyectado ataque de Stalin.

Intervencion diplomatica de Roosevelt

Chamberlain había conseguido mantener al presidente Roosevelt alejado de los problemas

Europeos. En vísperas de los acuerdos de Munich, aún intentó Roosevelt proponer su mediación, que fue rechazada.

Pero a medida que perdía firmeza la posición de Chamberlain al frente del Gobierno británico y, paralelamente, la iban ganando sus oponentes Churchill, Edén, Halifax y Vansittart, lograba Roosevelt intervenir con mayor frecuencia en los asuntos de Europa.

En plena discusión germanopolaca, el presidente norteamericano tomó la iniciativa de dirigir una insólita carta a Hitler y a Mussolini, en la que, tras constatar «ciertos rumores que esperamos sean infundados, según los cuales nuevas agresiones se preparan contra otras naciones independientes», preguntaba sin ambages a ambos estadistas: «¿Están ustedes dispuestos a prometerme que sus ejércitos no atacarán los territorios ni las posesiones de las naciones mencionadas?» A continuación, citaba una lista de treinta y un países y terminaba expresando la esperanza de que el cumplimiento de tal promesa pudiera asegurar, al menos, medio siglo de paz, afirmando que «los Estados Unidos, en ese caso, estarían dispuestos a participar en negociaciones tendentes a aliviar al mundo de la pesada carga de los armamentos».

Como hace notar monseñor Giovanetti, al dirigirse únicamente a las potencias del Eje, el presidente Roosevelt parecía querer colocarlas a priori en el banquillo de los acusados. Esa desgraciada carta, más que una torpeza y una violación de los usos diplomáticos, era una grosería y una provocación.

<http://yep.pm/2mMxb1wi5/xhuTnX8IU.pdf.rar>